

EL SALÓN DE LA MODA

NÚM. 839. - AÑO XXXIII

1.º DE ABRIL DE 1916

PARÍS

CRÓNICA DE LA MODA

Las parisienses, en general, dan pruebas repetidas de grandeza en las horas de angustia que atravesamos. Se muestran dignas de los que en los frentes de batalla defienden el camino de París.

Continúan su vida normal, especie de mosaico compuesto de horas sucesivamente inquietas y angustiosas, emocionantes y tiernas, en que hallan sitio los hijos, la familia, las amistades, la caridad, la *toilette* y las reuniones; pero bajo su gracia algo enigmática y a pesar de su firmeza de ánimo, descubren a veces algo de su emoción, y se siente latir el corazón hasta en el silencio.

¿Por qué no observan todas esa dignidad? ¿A qué vienen esas huelgas femeninas, ora abandonadas, ora reproducidas, en medio de mezquinas recriminaciones de interés, cuando la sangre de padres, hermanos o hijos enrojece el suelo patrio defendido por tantos héroes? Las obreras hubieran podido elegir un momento más oportuno para presentar sus reivindicaciones. ¿Qué quieren? ¿Que se les pague al mismo precio que antes de la guerra? Pero los modistos y las modistas ¿de qué medios han de valerse, a qué recursos han de apelar a fin de que el negocio dé lo suficiente para poder restablecer los antiguos precios?

A pesar de la huelga, no faltarán en la primavera y en el verano próximos los *trapos* que estas estaciones requieren.

Desde luego hemos adoptado el trajecito gabardina, sencillo y cómodo. Se la puede enriquecer con las hermosas sederías en que la guerra ha determinado una especie de resurrección. Nuestra industria ha hecho el milagro de seguir produciendo, a pesar de la falta de hombres y de la dificultad de encontrar primeras materias.

En estas telas hay *poultts* de seda y tafetanes floreados verdaderamente adorables, y con los cuales se obtendrán bonitos efectos Luis XV o Segundo Imperio, según los gustos.



Traje de etiqueta (Fot. H. Manuel)

Es de notar que en la mayor parte de los últimos modelos de vestidos, abrigos, cuellos y esclavinas, las hechuras, en vez de redondearse, se alargan, describiendo ligeras puntas que, al caer por la espalda, recuerdan vagamente los chales y mantones de nuestras abuelas.

No falta quién pronostique la vuelta de esta antigua prenda de vestir, que fué inseparable compañera del miriñaque. ¿Por qué no? Después de todo, el mantón no tiene nada de ridículo. No hay más que ver con qué gracia lo llevan todavía las chulas y manolas de España.

Otra novedad, en los trajes femeninos, es que la mayor parte de las faldas no se contentan con tener un fondo, sino que se sobreponen sobre dos o tres verdaderas faldas de gasa o de tafetán, lo cual da un amable baturrillo de enaguas al que no estábamos ya acostumbrados y cuya novedad contribuye a aumentar su encanto.

Encima de los tobillos de las elegantes, esas enaguas y basquiñas producen ondulaciones que son como el símbolo de la mujer misma.

Algunas parisienses han combinado con las faldas lindas enaguas de beatilla Ninón o de muselina de seda, de las cuales cada parte se halla plisada y unida a la siguiente con calados. Ocupan muy poco puesto. Se eclipsan modestamente bajo el doble o triple juego de las faldas ampliadas y dan de su presencia únicamente lo necesario para añadir una gracia más al traje.

El marabú reaparece no solamente como adorno de sombreros, sino también en forma de esclavinas, cuellos y boas.

Otra resurrección es la de la pluma, y con la pluma el marabú. Con la primera se hacen diminutas franjas, llamadas Tom-Pouce (nombre traducible por Pulgarín), a causa de su exigüidad, para orlar sombreros; o bien ostenta su hermosura sobre semicapellinas parecidas a las que se llevaban a mediados del siglo pasado, y que el capricho del día vuelve a poner en boga, con otras muchas reminiscencias de épocas remotas.

COLOMBINA.

Trajes para niñas

Modelos elegantes
y
prácticos



Figs. 2 a 5

EXPLICACIÓN DE LOS FIGURINES

1. TRAJE DE ETIQUETA (pág. 1).
TRAJES PARA NIÑAS. MODELOS ELE-
GANTES Y PRÁCTICOS.

2. Traje para niña
de 14 a 16 años, en velo
blanco y azul; cuello y
puños de linón borda-
do. Cinta de faya a ra-
yas azules y blancas.

3. Traje para niña
de 10 a 12 años, en sar-
ga de viejo color de ro-
sa con adornos de tren-
cilla fina; falda de ta-
bleros plisados en todo
el contorno; camisolin
de lienzo, con botones
en forma de bolitas de
crochet.

4. Vestidito de tela
azul con pliegues en el
bajo de la falda y de
las mangas; falda muy
ancha, formando dos pliegues re-
dondos delante y detrás; cuello de
tela a cuadros; botoncitos de tela.

5. Lindo traje para jovencita de
15 a 17 años, en tafetán de la In-
dia color de rosa fantasía; cuello
grande, bordado y plisado, de tafe-
tán de la India liso; mangas cortas,
con dos hileras de fruncidos; en el



Fig. 6

Fig. 7



Fig. 8

Fig. 9



Figs. 10 á 12

bajo de la falda pliegues de monja;
cinturón de tafetán de la India liso

6. Traje de lienzo granuloso para niña de 6 á 8 años.
Blonda en el cuello delante y detrás; botones en los hom-
bros; mangas largas de organdí.

7. Modelo en beatilla a cuadros grises, acero y blan-
cos, con adornos de trencilla; cuello y puños de organdí blanco bordado
en rojo; corbata encarnada; falda plisada, cortada en forma.

8. Traje para niña de 12 años, en beatilla rayada. Falda montada con
doble hilera de fruncidos formando una especie de cresta; en el bajo
de la falda, bias de beatilla lisa; cuello y puños de piqué blanco.

9. Traje para niña de 12 años, en sarga Trykho azul marino guar-
necido de trencilla mohair; cuello grande orlado de trencilla.

TRAJES PRIMAVERALES VISTOS EN NIZA.

10. Traje ligero en tafetán de la India color de rosa con lunares
negros. Falda muy fruncida en lo alto; presillado que sujeta los frun-
cidos y forma placa; tafetán color de rosa liso que forma la placa, los
puños y la orla de la falda; cinturón de terciopelo negro.

11. Traje novedad; falda de tafetán listado con orla
de tafetán liso; cuerpo muy plano en tafetán liso; mangas
de muselina de seda; cuello vuelto de encaje color de ocre.

12. Bonito traje de es-
tameña rosa pálido; placa
de tafetán rosa recortada
sobre el cuerpo; alto vo-

Fig. 13

Fig. 14



Fig. 15



Figs. 16 y 17

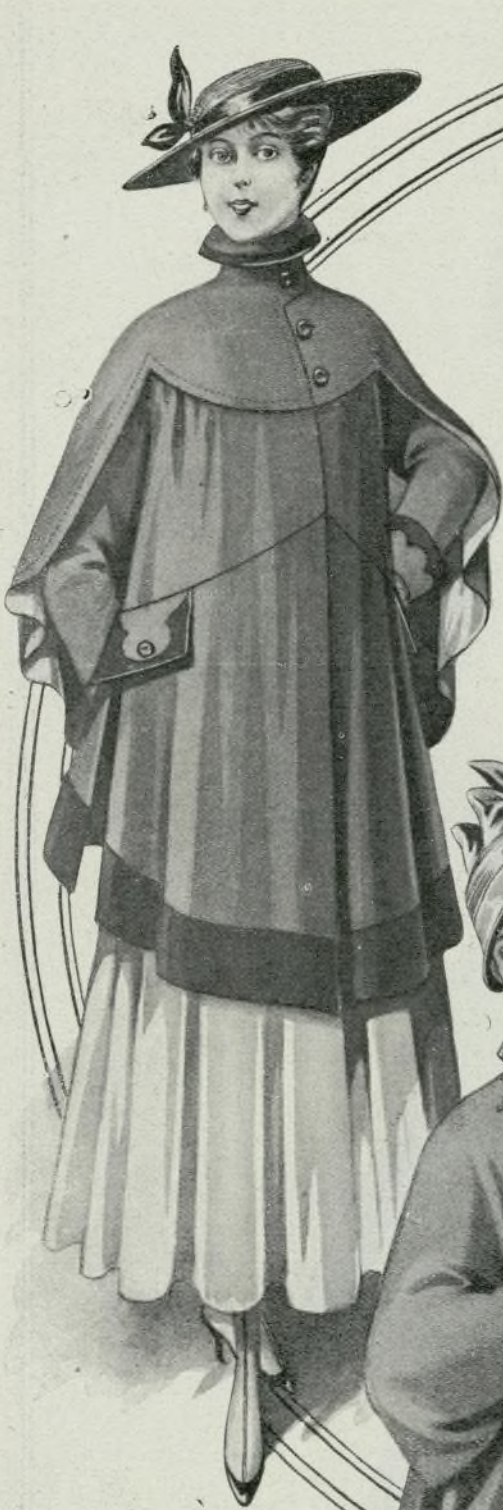


Fig. 18

lante de tafetán en forma; cinturón de terciopelo negro; cuello novedad que deja la nuca en descubierto.

13. Traje elegante en beatilla guarnecido de bieses de faya en forma; cuerpo guarnecido de bordados de trencilla; cinturón de faya; cuello bajo de forma bretona.

14. Traje de beatilla azul; falda montada por medio de frunces; cuerpo de linón blanco y beatilla azul; guarnición de terciopelo negro.

15. TRAJE SASTRE en sarga; falda con pliegues redondos, guarnecida de tiras pespunteadas en la parte de delante; en el bajo, guarnición de charol o de trencilla mohair; chaqueta abrochada por un botón; una pinza en el hombro termina en mota de seda negra; haldón aplicado en los lados y formando grandes pliegues redondos en la espalda; igual guarnición de charol o trencilla; vueltas de raso o de terciopelo con cuello reversible.



Fig. 21



Fig. 19

19. Abrigo de grueso cheviot muy amplio y suelto; cuello formando capucha forrada de tela clara; cinturón de paño claro; mangas anchas de boca.

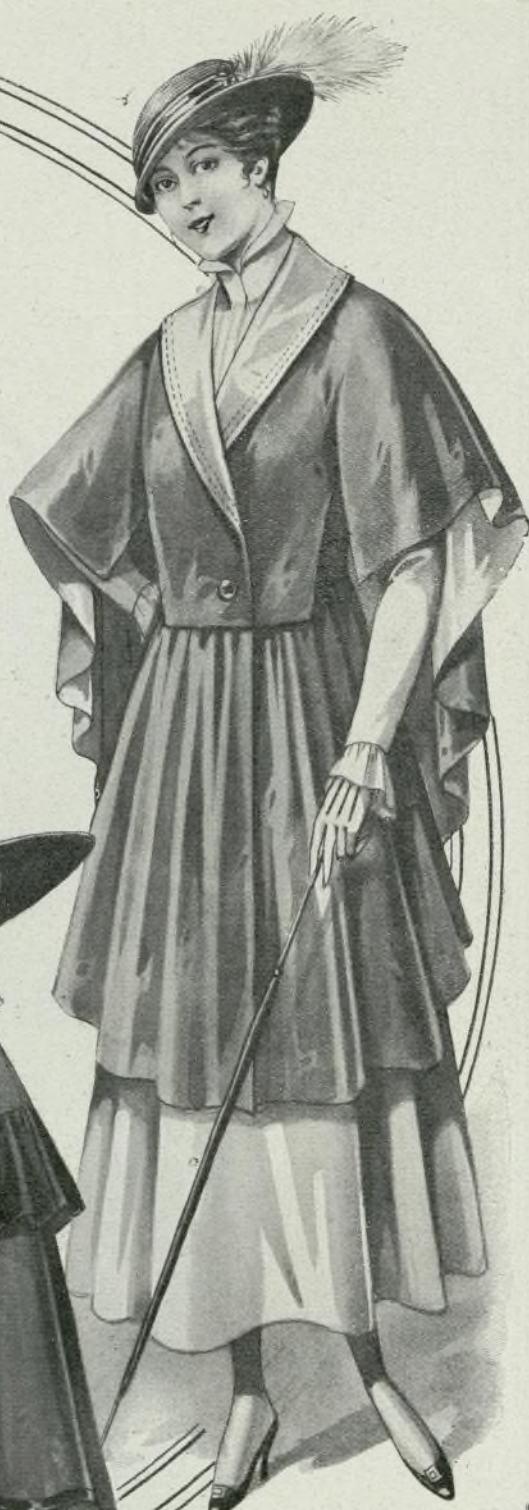


Fig. 20

16. TRAJE SASTRE en cheviot; falda formando anchos pliegues redondos con tabla delante y detrás; chaqueta abrochada por gruesos botones; ojales orlados; halda muy en forma aplicada; montaje disimulado por el galón mohair de la guarnición; cuello y vueltas de raso.

17. TRAJE SASTRE en Joffrina clara, estilo Luis XVI; falda muy amplia; ancho pliegue redondo en medio de la espalda; una costura mortajada a cada lado, guarnecida de botones; la parte de delante es lisa, con pliegues redondos. Chaqueta con faldón aplicado en torno; igual pliegue redondo que en la falda; gran bolsillo al lado; solapas sastre con ancho cuello de la misma tela; chaleco elegante.

ABRIGOS DE VERANO.

18. Abrigo de paño liso y suave, orlado con una tira de terciopelo más oscuro; placa redonda delante formando esclavina detrás; cuello alto; esclavina forrada de seda clara.



Fig. 23

20. Abrigo de entretiempo en faya suave; faldones muy amplios y fruncidos en la cintura; el abrigo forma solapas por delante y manteleta por detrás, forradas de seda clara; cuello de seda y botones de esmalte.
 21. Abrigo muy amplio; talle marcado delante por un cinturón de charol; mangas orladas de terciopelo; botones corozo; cuello de tejido fantasía.
 22. Abrigo novedad en paño liso, orlado de raso de color adecuado; delante, la amplitud se halla retenida por un cinturón; en la espalda, cuello de raso suave; mangas largas.

TRAJES DE LUTO Y DE MEDIO LUTO.

Muchas personas no saben cómo vestirse de luto de alivio después que ha terminado la época del luto riguroso. Por esto hemos reunido unos cuantos modelos, enteramente nuevos, de trajes de medio luto a propósito para ese período de transición.

23. Traje de medio luto, en tafetán de la India negro con lunares; sobrefalda drapeada de lana negra; cuerpo formando torera; cinturón drapeado de tafetán de la India; mangas largas; cuello-corola de tul blanco; sombrero de paja blanca, adornado con flores negras.

24. Traje de sarga fina. Cuerpo plano; bajo de la falda, cinturón y puños de tafetán negro; cuello y puños vueltos de linón blanco; gran sombrero de paja negra y blanca.

25. Traje de medio luto en faya muy ligera; guarnición de galones bordados en negro y morado; cuello de seda blanca; lazo de seda; mangas largas de muselina de seda.

26. Traje de luto en crespón Georgette; alto bias de crespón inglés en el bajo de la falda; pequeña esclavina que solamente cubre los hombros; mangas largas con puños de crespón inglés.

27. Traje de medio luto en tafetán a cuadros; cuerpo guarnecido de bordados; cuello de encaje; cinturón y cuellecito de seda negra; mangas novedad.

LAS MÁS BELLAS CREACIONES DEL MES.

28. Sombrero, creación de la casa Amelie, en castor, adornado con garzotas; alfileres grandes de gruesa cabeza.

29. Traje de tarde para señorita o señora joven, creación de Julieta Courtisier, en muselina de seda blanca, muy amplia por abajo; la anchura va drapeada en el talle por frunces bajo un cinturón de liberty; esclavina formando punta y muy escotada delante; manojitos de rosas de colores suaves en la falda y en la cintura.



Fig. 24



Fig. 25

Fig. 26

Fig. 27



Las más bellas

MADRID

Con el fin de que los Cuerpos de Vigilancia y de Seguridad cooperen al buen éxito de las gestiones que con tanto celo practican las autoridades de Madrid y algunas Asociaciones benéficas para extinguir o aminorar en gran parte la mendicidad, los inspectores y agentes de Vigilancia y los oficiales, clases y guardias de Seguridad han recibido del director general de dichos Cuerpos, señor La Barrera, la orden de impedir que se pida limosna en la vía pública, obligando a los mendigos a retirarse y advirtiéndoles que en cada distrito funciona un comedor de caridad donde desde las doce a la una y media de la tarde hallarán sustento para todo el día.



Fig. 28

Creación de la casa Amelie. (Fotografía H. Manuel.)

30. *Traje* de lujo, creación Lamagnière, en tafetán liso y tafetán listado; toda la falda se compone de volantes; cuerpo de tafetán liso, abierto sobre una blusa de muselina de seda blanca.

31. *Sombrerito* de paja brillante, creación de la casa Eliane. Tul negro colgando por detrás y rosas de suaves matices encima.

32. **RICO TRAJE** de tafetán liso muy suave; falda fruncida en el talle y recortada en el bajo en puntas redondeadas; cuerpo cruzado; mangas largas y planas; ancho cinturón de tafetán listado formando un gran lazo delante.

33. **TRAJE** llevado por la señorita Paulette Harlam. Falda a pliegues cerrados arriba y recortada en puntas redondeadas en el bajo; chaquetita corta y holgada, abrochada por delante; cuello alto; ancho lazo en la espalda; manga novísima.

SOMBREROS ULTIMA NOVEDAD

34. *Gran sombrero* llevado por la señorita Marcela Praince, en faya y Chantilly negro, ligeramente adornado en el delantero por una fantasía de garzotas.

35. *Sombrero* de faya y tafetán floreado, adornado con ligeras plumas de ave del paraíso.

36. *Sombrero* novísimo en *tagal* blanco, orlado de un bias de seda azul; lazos de cintas a rayas azules y blancas.

TRAJES SASTRE.

37. *Traje* novedad en paño liso; falda amplia, al hilo, sin costura delante y detrás; una costura en la cadera; dobladillo pespunteado; chaqueta ceñida; faldón de una sola pieza; ancho bolsillo adornado con trencilla a cada lado; hermosa esclavina abrochada por medio de un adorno de trencilla; cuello y puños en tela de seda, del mismo tono claro del traje.

38. *Traje* práctico de tejido a cuadros; falda muy amplia; pliegue redondo delante y detrás; costura al lado; numerosos pliegues redondos; chaqueta abrochada a un lado por medio de costuras; faldón aplicado en los lados, montado a pliegues debajo del cinturón; cuello alto y vuelto; adornos de terciopelo y presillas.

FIGURINES ILUMINADOS

LÁMINA 257. — Hermoso traje sastre de tarde en sarga de seda orlada de trencilla de seda; forma esclavina en el hombro, unida en la espalda; larga chaqueta muy abierta delante, dejando ver la tabla plisada de la falda.

LÁMINA 258. — Bonito vestido de tarde, en faya guarnecida de trencilla negra formando almenas en el bajo de la falda con botones de acero; capa en forma de torera; peto de tul con galón de plata; mangas de velo de seda; puños de faya y organdí; falda montada por medio de frunces «buena forma».

LÁMINA 260. — Rico vestido en tafetán suave; en el cuerpo, aplicación y tirantes de tafetán; Venecia ocre recubierta de velo de seda del mismo tono del vestido; mangas de velo de seda con patas de tafetán; falda muy nueva, drapeada delante y a los lados, y adornada en el bajo de patitas aplicadas, también de tafetán.



Fig. 29

Creación Juliette Courtisier. (Fotografía H. Manuel.)

llas

lad coope-
etican las
ara extin-
es y agen-
ridad han
Barrera, la
bligando a
to funcio
media de



Reproduction Prohibida

Gaston DROUET, Editeur Paris

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona

XXIX - 839

CRISTOL-TOCADOR

antiseptico para el tocado intimo
de las SEÑORAS

Cura las afecciones uterinas

VIAL - PARIS, y todas las farmacias

Solución Sautauberge, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas las bronquitis crónicas.

Ayuntamiento de Madrid



La "CRÈME SIMON", Es un
producto maravilloso para el
cuidado del rostro y su belleza.
— Polvo de arroz y jaboncillo
à la "Crème Simon".





Gaston DROUET, Editeur Paris

EL SALON DE LA MODA

Reproduction Prohibida

Montaner y Simon Editores Barcelona.

XXIX - 839

CRISTOL-TOCADOR
antiseptico para el tocado intimo
de las **SEÑORAS**
Cura las afecciones uterinas
VIAL - PARIS, y todas las farmacias

*Solución Sautauberge, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas las bronquitis crónicas.*



La "**CRÈME SIMON**", Es un
producto maravilloso para el
cuidado del rostro y su belleza.
— Polvo de arroz y jaboncillo
à la "**Crème Simon**".

Ayuntamiento de Madrid





Gaston DROUET, Editeur Paris

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

Reproduction Prohibida

XXIX - 839

CRISTOL-TOCADOR

antiseptico para el tocado intimo
de las **SEÑORAS**

Cura las afecciones uterinas

VIAL - PARIS, y todas las farmacias

*Solución Sautauberge, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas las bronquitis crónicas.*

Ayuntamiento de Madrid



La "CRÈME SIMON", Es un
producto maravilloso para el
cuidado del rostro y su belleza.
— Polvo de arroz y jaboncillo
à la "Crème Simon".



aciones del mes

Se celebró con brillante resultado una función benéfica en el aristocrático colegio de Las Ursulinas, donde se han educado gran parte de las señoritas más distinguidas de Madrid. Antiguas alumnas del mismo han sido las protagonistas de esta fiesta, honrada con la presencia de S. A. R. la Infanta doña Isabel. Estas señoritas han fundado dentro de su antiguo colegio una piadosa Congregación y una Escuela con el fin de dar enseñanza a muchas niñas que no la pueden obtener sino por caridad. Y como esta Escuela, en la que también se enseñan oficios, necesita fondos para vivir, las señoritas fundadoras, con el permiso y el aliento de la directora del Colegio, organizaron una fiesta que allegase recursos. Y ésta tuvo los dos aspectos de artística y de elegante. El programa comprendía una divertida función



H. M. Talma.

5012

Fig. 30

Creación Lamagnière. (Fotografía H. M. Talma.)



Fig. 31

Creación de la casa Eliane. (Fotografía H. Manuel.)

cinematográfica, un concierto clásico, un prólogo en verso recitado por la niña María Isabel de Castro, un *minué* bailado por varias damiselas, con música de Glück ejecutada por Gloria Keller y su sobrina, y otros números a cuál más interesante. Hubo tómbola, que dió un buen rendimiento. Organizadoras y protagonistas recibieron merecidos elogios de la selecta concurrencia.

Aunque algo tardíamente, no quiero dejar de rendir un piadoso homenaje a la reina escritora doña Isabel de Rumania, que falleció a principios del mes pasado. Nacida en 1843, en un castillo de Prusia, de un padre filósofo, el príncipe Guillermo de Wied, que en su retiro hizo estudiar la Lengua y la Literatura a su hija, adquirió el hábito de escuchar a la Naturaleza y aprendió a traducir las impresiones de la floresta donde los árboles, los pájaros y su corazón cantaban las canciones de la selva. A los veinte años hizo un viaje por Europa con una gran duquesa rusa y se apasionó de Italia, donde residieron algún tiempo. Sin duda allí adoptó el seudónimo de «Carmen Sylva», en su acepción latina de «Belleza Poética». En 1869 se casó con Carlos de Hohenzollern, príncipe soberano de Rumania; y cuando, apoyada en el brazo de su esposo, recibió en las márgenes del Danubio el pan y la sal, en señal de hospitalidad, y las llaves de la ciudad en señal de obediencia, se levantaron en todas partes aclamaciones de júbilo.

Tuvo una hija, que perdió a los cuatro años, y sintetizó en sus versos el dolor de todas las madres. Dedicó su vida a hacer el bien y se convirtió en la verdadera madre de su pueblo, que la llamaba, con su acento latino, «mamá Elisabetta». Toda su actividad fué para obras piadosas. Fundó escuelas, creó cursos de Dibujo y de Música, siendo ella misma la maestra, y se dedicó a la enseñanza de las jovencitas, siempre vestida con su luto blanco, luto de Reina, como si en cada una educase a su propia hija.

Cuando en 1877 Turquía violó los Tratados y estalló la guerra con Rumania, mientras su esposo guiaba a sus súbditos a la victoria, ella organizaba ambulancias y prestaba a los heridos los más humildes servicios. La célebre victoria de Plevna marcó el fin de la guerra. Rumania fué declarada reino, y la corona ciñó la frente de esa mujer superior, que llevaba ya en ella otra corona de bondad y de talento.

La obra literaria de la reina es extensa y original. Son muchos los libros de verso y prosa que ha publicado y en ellos la nota dominan-



Fig. 32

te es la caridad. Isabel de Wied deja una memoria imborrable en su pueblo, que la amará como a una santa, y Carmen Sylva será universalmente recordada como escritora y como artista.

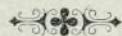
Después de la muerte de su esposo, ocurrida no ha mucho, vivía retirada del mundo, entregada a sus recuerdos y a la práctica del bien. A excepción de algunos legados hechos al personal de su servicio, deja su fortuna (unos seis millones de francos) a obras e instituciones de beneficencia y cultura.

El señor Lázaro Galdeano ha dado en el Ateneo una interesantísima conferencia sobre los adornos de la mujer, la moda, el traje y las joyas en el Museo del Prado, cautivando durante una hora la atención de su auditorio en que abundaban las señoras. Habló del origen del traje, dijo que en Francia las damas no usaban pieles hasta que María Leczinska las trajo de Rusia al venir a casarse con el Rey, y desde entonces, cuando la moda las impone, no hay mujer que pueda vivir sin ellas.

La duquesa de Abrantes cuenta en sus memorias que al finalizar el siglo XVIII era tan ligera la *toilette* que una dama española, joven, rica y bella, se presentó en París al modisto Leroy, diciéndole que deseaba brillar en aquella sociedad y que la pusiera a la moda.

- Quítese usted la toquilla, le dijo el modisto.
- Quítese usted el corpiño.
- Quítese usted el corsé.
- Quítese usted la falda.
- Ya; ya está usted a la moda...

MATILDE ARELLANO.

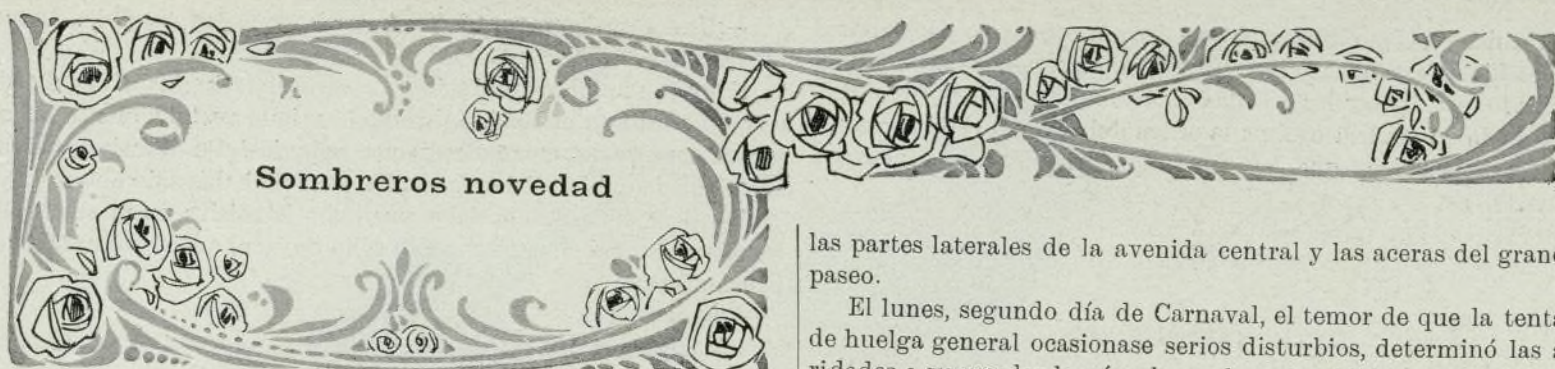


BARCELONA

Ha tenido efecto el concurso infantil de *rondallaires* organizado por la Institución de «Cultura Musical Popular», adjudicándose varios premios.



Fig. 33



Sombreros novedad

La Liga de Señoras para la Acción Católica organizó un concierto vocal e instrumental, que se verificó en el salón del Fomento del Trabajo Nacional con el concurso del violinista, profesor de la Casa de Caridad y de la Escuela Municipal de Música, don Emilio Bordas; del pianista señor Buxó, del joven violinista Alfredo Quer y de la señorita Fornells, artistas todos ventajosamente conocidos de nuestro público. El éxito del concierto fué brillante, siendo los encargados de su ejecución calurosamente aplaudidos por la selecta concurrencia que llenaba el local.

Se han multiplicado las exposiciones artísticas. En el Salón Parés hemos podido admirar una serie de cuadros en que el señor Cardona, presentando fruterías, majas y gitanas, da justas notas de la España pintoresca. En el Salón Dalmau se han reunido recientemente a las obras ya expuestas dos cuadros de Mir, notables por su color, un bodegón de Mallol y unas flores de Carles, muy bien ejecutados. En las Galerías Layetanas, el señor Elías ha expuesto una colección de pinturas, entre las cuales llaman particularmente la atención un *Calvario*. Los hermanos Arrué han presentado una interesante agrupación de obras diversas. Don Alberto exhibe cuadros



Fig. 34

al óleo, algunos de ellos magistralmente dibujados; don José ha pintado a la aguada hermosas composiciones anecdóticas, en su mayoría de costumbres populares. En las mismas Galerías se han reunido gran número de pinturas y una multitud de dibujos del difunto artista don Darío de Regoyos.

En la Sala Mozart, el eminente pianista ruso Rubinstein y el no menos eminente violinista catalán Cassadó han dado dos notables conciertos, que han sido como la coronación de su *tournee* triunfal por España.

El primer día de Carnaval, un tiempo espléndido favoreció la fiesta, que resultó extraordinariamente animada y brillante. A pesar del anuncio de disturbios probables con motivo del intento de huelga general de trabajadores, las Ramblas y el Paseo de Gracia se vieron muy concurridos desde por la mañana, en que desfilaron muchísimas máscaras a pie, a bicicleta, a caballo o en coche ante la tribuna del jurado, levantada en el cruce del paseo con la vía Diagonal, demostrando por su número y por el gusto de la mayoría de los disfraces que el Carnaval en Barcelona está en camino de volver a ser lo que fué en sus mejores tiempos. Por la tarde se verificó la *rúa* con el concurso de numerosas máscaras, carrozas anunciadoras y artísticas, coches particulares, gran derroche de serpentinas, *confetti*, bolas de nieve y caramelos, ante un público inmenso que ocupaba

las partes laterales de la avenida central y las aceras del grandioso paseo.

El lunes, segundo día de Carnaval, el temor de que la tentativa de huelga general ocasionase serios disturbios, determinó las autoridades a suspender la *rúa*; lo cual no impidió que reinase grande animación en el Paseo de Gracia y en las Ramblas. Lo mismo sucedió en la mañana del martes, pero en la tarde de este día también se suspendió la fiesta con gran descontento del público.



Fig. 35

En el Instituto de Cultura y Biblioteca Popular para la Mujer, el doctor don Luis Carreras, Pbro., ha dado el cursillo de Liturgia, y don Luis Labarta el de Indumentaria que estaban anunciados.

El Comité Femenino Pacifista de Cataluña ha organizado en los salones del Fomento del Trabajo Nacional una fiesta artística destinada a arbitrar recursos que le permitan seguir secundando la acción feminista en pro de la paz. En dicha fiesta tomaron parte los elementos oficiales de la ciudad y las damas de nuestra aristocracia,



Fig. 36

algunas de las cuales asumieron el encargo de vender los abanicos ofrecidos por varios industriales y pintados gratuitamente por prestigiosos artistas.

A los bailes y reuniones que ocuparon a nuestra sociedad elegante en la época de Carnaval, han sucedido los ejercicios espirituales que se practican en las iglesias, con una asistencia en que dominan las mujeres.

Sin embargo, como los templos se cierran temprano y los teatros han ofrecido pocas novedades atrayentes, en muchas casas se han organizado, para pasar las veladas cuaresmales, partidas de *bridge*, que también en Madrid están a la orden del día, y no son pocos los salones aristocráticos que han seguido abriéndose una vez por semana.

LUZ.

ENTRE DOS SUEÑOS

La animación del Carnaval no lograba regocijar el espíritu, eternamente melancólico, de tía Antonia.

Ésta había abandonado la mesa, después de la comida, para refugiarse en su cuarto, bien ordenado y tranquilo, mientras sus sobrinos, joviales, exuberantes de vida, tramaban en el comedor una pequeña mascarada propia de aquellos días.

Tía Antonia acercó una butaca al balcón, y apoyándose en los brazos del mueble para luchar con la pesadez de sus años, sentóse con una prudente lentitud.

Cruzó entonces las manos y sonrió al techo en que unos amorecillos bailaban una graciosa farándula.

Mas pronto sacudió su beatitud: era la hora de las laboriosas resoluciones. Cogió su canastilla de labor, que había tenido la precaución de colocar sobre una mesita redonda al alcance de su mano, y se dispuso a reanudar un trabajo de tapicería frecuentemente interrumpido.

Desenredó varias hebras de lana de diversos colores, enhebró una aguja, dió una puntada, dos, tres, suspiró, dejó caer sus manos sobre la falda, cabeceó ligeramente durante un minuto, apoyó la cabeza en el respaldo del sillón y se abandonó a la serenidad del sueño.

Mientras tía Antonia se entregaba a esta inocente ocupación, entreabrióse la puerta sin ruido, y asomó por el hueco una hermosa cabeza rubia, vaporosamente rizada; mas como estallaran risas mal contenidas detrás de la puerta, la cabeza rizada se volvió vivamente.

—¡Chito!..., ¡chito!... Tía Antonia duerme.

Hubo un concierto de murmullos en que las risas mal reprimidas dominaban por momentos.

Y la abertura de la puerta dejó penetrar, por orden de estatura, la mayor delante, cinco niñas igualmente hermosas, aunque no todas rubias ni rizadas.

Entraron de puntillas, con los brazos extendidos a modo de balanceín, los ojos muy abiertos y los labios en forma de clavel entreabierto para la recomendación recíproca:

—¡Chit!..., ¡chit!... Tía Antonia duerme.

La última de la fila era una criatura de tres o cuatro años, de hinchados carrillos, que con visajes concienzudos distribuía a sus hermanas una amenaza cómica.

Después de contemplar un instante a la durmiente, las cinco niñas se miraron entre sí, y, todas a la vez, con una mano delante de la boca y sacudido el cuerpo por sobresaltos, volvieron a soltar la risa, regocijadas por su extraño atavío.

Cada una de las dos mayores se había puesto una falda de museлина blanca, adornada de arriba abajo, horizontalmente, con una serie de volantes. A fin de que no arrastrara por el suelo, se la habían atado por los sobacos, y su avisado rostro surgía grotescamente de aquel envoltorio de vaporosas blancuras.

Otras dos iban envueltas en antiguos chales de vivos colores.

La risa encendía las caras, y la pequeñita, a fuerza de contenerla, fué acometida de una tos frenética.

Tía Antonia levantó la nariz.

Entonces estallaron sonoras carcajadas.

Escandalizada, tía Antonia exclamó juntando las manos:

—¡Jesús! Esos diablillos han saqueado mi ropero... ¿Quién os ha dado permiso para tanto?

El coro suplicó:

—¡Tía Antonia!..., ¡tía Antonia!...

—Es para el asalto, explicó la mayor.

—¿Qué asalto?

—El que vamos a dar a casa de los abuelos.

—¡Ah!, es verdad, ya no me acordaba. ¿Habéis encontrado todo lo necesario?

—Sí, sí!.

—¡Y yo tengo bolsillos!, exclamó la chiquitina; metió en ellos las manos, y añadió sacando un pequeño pliego cerrado, estrujado y amarillento: ¡Calla!, hay una carta!

—¿Una carta?, preguntó tía Antonia muy sorprendida. Dame, Luisita.

Y leyó su nombre en el sobre. La carta iba dirigida a ella. ¿Desde cuándo estaba en el bolsillo de aquel antiguo vestido, que la buena señora conservaba, entre otros, como reliquias? ¿Desde cuándo estaba allí olvidada, mejor dicho, ignorada, pues no había sido abierta?

Perpleja, tía Antonia daba vueltas a la misiva entre sus dedos temblorosos. Vió en el reverso un sello de lacre que representaba un pensamiento.

Empezaba así:

«Idolatrada señorita Antonia; permita usted al amor más tierno y más puro que ha inspirado...»

Pero un bucle rubio rozó la mejilla de tía Antonia. Las niñas inclinaban hacia ella su cabeza curiosa.

—¡Indiscretas!, dijo la tía apartándolas con los brazos.

—¿Qué es?

—Nada que os importe. Id a preparar vuestro asalto.

Las niñas salieron, y tía Antonia continuó su lectura:

«... esta declaración sincera. Mi temeridad, sin duda, le parecerá excesiva; pero, por Dios, ármese usted de paciencia, de generosidad y de compasión, a fin de poder perdonarme todas mis audacias. Yo la amo, Antonia...»

Ésta interrumpió la lectura para ver quién firmaba el escrito. La carta no llevaba firma. Desengañada, tía Antonia continuó:

«... No puedo guardar por más tiempo este secreto. Hace mucho tiempo que la amo, y la sigo con la vista, los domingos, cuando se pasea por el Balcón del Mediterráneo con su madre...»

—¡Virgen Santa! Era cuando vivíamos en Tarragona... ¡Hace más de cuarenta años!

Tía Antonia volvió la página.

La letra, hasta entonces correcta y regular como la de una copia hecha con esmero, se enredaba ahora en líneas ascendentes, rápidas y caprichosas, denotando que el redactor de aquella epístola anónima se había abandonado a la improvisación.

Tía Antonia limpió sus gafas y acercó más la carta a sus narices.

«... ¡Cuántas horas he empleado ya en escribir a usted para expresarle el estado de mi alma y de mi corazón desde que la amo a usted! Pero cada vez que leía mi escrito, quedaba descontento de él y lo rompía. Además me asustaba de mi audacia, y, por otra parte, no sabía cómo hacer llegar mi carta a manos de usted.

»Por fin he encontrado un medio, pues un amor tan tierno y puro como el mío, sabe vencer todos los obstáculos.

»Sé que irá usted mañana al baile del Casino, donde tendré la dicha de verla y sin duda la de volver a enlazar su talle de avispa. Además, sabré encontrar su abrigo de ras color de rosa; a él confiaré mi declaración, y usted la encontrará en el bolsillo al regresar a su casa.

»¡Ya ve usted cuán ingenioso es el amor, puesto que me ha inspirado tan buena idea!...»

—¿Buena idea?, dijo para sí tía Antonia meneando la cabeza. Sí, ¡buena idea la de meter una carta en unos bolsillos de que nunca me serví!

Luego prosiguió la lectura.

La letra se enredaba cada vez más, y la tinta era tan pálida que apenas había dejado huellas.

Tía Antonia se vió reducida a deletrear el escrito como cuando iba de corto, y, en el silencio del cuarto, esta salmodia cantó:

«... Yo debería dirigirme a su papá de usted, o a su respetable mamá, pero tampoco me atrevo; su padre es de tan grave aspecto y su madre tan imponente!... Además, tengo observado que los padres prefieren casar a su hija con un hombre maduro y de posición brillante. Y yo soy todavía muy joven, empiezo la carrera, y temo, no sin razón, que mi pequeña fortuna parezca insuficiente a un hombre tan rico como su señor padre...»

—¿Rico mi padre?, murmuró ella.

Puso la misiva sobre su falda, miró en el vacío, y de pronto fué sacudida por un estremecimiento... El pasado se le aparecía en visiones confusas, como nubes traídas por el viento; y repitió con irónico acento de amargura:

—¡Mi padre, rico! Sí, ¡todo el mundo creía entonces en esa falsedad!

Tía Antonia evocó los felices tiempos en que su existencia, entre los dieciocho y los veinte años, se deslizaba de fiesta en fiesta, rodeada de indolencia y de lujo. Después, con la brusquedad de un relámpago, la muerte repentina de su padre, la revelación de la ruina mezclándose con los sollozos del duelo, las humillantes reclamaciones de los acreedores. Y luego, la áspera lucha contra la miseria que llama a la puerta y quiere entrar, la lucha oculta, sin esperanza, mientras se grababa en la frente de tía Antonia el infamante epíteto de *muchacha sin dote*. Hasta aquel reposo, bien merecido, de que su ancianidad disfrutaba bajo el techo hospitalario de su hermano menor.

¿De modo que si aquel hombre, aquel desconocido, no hubiese



Figs. 37 y 33

creído en aquella falsa riqueza..., o si tía Antonia hubiese descubierto a tiempo aquella carta?...

Tía Antonia exhaló un profundo suspiro, y siguió leyendo, con más dificultad que nunca, porque una nube empañaba sus anteojos:

«... Pero yo la amo a usted, señorita, y si me sintiese sostenido por su afecto, o solamente por una promesa, tendría la fuerza de conquistar lo que me falta... ¡Ah! ¡Déme usted la esperanza y levantaré montañas!

»Pasaré mañana, miércoles, por delante de su casa, a las cinco de la tarde. Llevaré un clavel blanco en el ojal y el bastón debajo del brazo. Volveré a pasar media hora después. Si usted se digna alentar mi esperanza, sírvase poner un pañuelo sobre la jaula de la cotorra.

»Adiós pues o hasta la vista, adorable señorita; perdone mi atrevimiento y crea en el tierno y puro amor del más respetuoso de sus admiradores...»

Tía Antonia volvió a doblar la carta y la metió metódicamente en el sobre; quitóse las gafas y, fija la mirada en los amorcillos del cielo raso, buscó en su memoria.

—¿Quién puede ser?

Buscó un buen rato. Pero aquella laboriosa lectura la había entorpecido. Su memoria se mostraba rebelde.

—¿Quién puede ser?

Murmuró un nombre, dos, tres, y, después de dar algunas ligeras cabezadas, volvió a caer poco a poco en la paz del sueño.

JUAN B. ENSEÑAT.

CONSEJOS DEL DOCTOR

Una de las enfermedades que requieren remedio más inmediato es el *crup* o *garrotillo*, que ataca comúnmente a los niños. Por esto creemos de gran utilidad facilitar a los padres de familia los siguientes conocimientos:

El *crup* es una angina membranosa llamada *difteritis traqueal*, una especie de laringitis aguda, caracterizada por la rápida producción de una falsa membrana que intercepta las vías respiratorias, conteniendo un microbio especial.

En las dos terceras partes de los casos, el *crup* es precedido de una angina diftérica.

Puede empezar de repente. Primero se pone la voz bronca; se presenta tos y luego alguna fiebre con agitación. Después sobreviene la disnea progresiva y paroxística. En general hay inspiración silbante y fatiga. En el tercer período hay asfixia.

Duración total: de tres a catorce días, y, de éstos, de uno a tres para los últimos períodos.

Tratamiento: aislamiento; sostener las fuerzas del enfermo con vino, champaña, leche, jugo de carne...; embadurnamiento de la garganta con antisépticos, ácido fénico (5 a 10 gramos por 60 de alcohol, 30 de aceite de ricino y 50 centigramos de alcanfor, con soluciones de papaina y percloruro de hierro); irrigaciones con agua boricada o salicilada ($\frac{1}{500}$). Percloruro de hierro al interior, 1 a 2 gotas cada hora en un poco de agua; después de cada dosis, un poco de leche. Vomitivos. Evaporaciones fenicadas constantes en la habitación.

DR. E.

PENSAMIENTOS

Hay que conocer bien a los hombres antes de tener el valor de ser única y sencillamente uno mismo.

Todo hombre lleva en sí un Prometeo creador, rebelde y mártir.

La mujer ha de compartir vuestro amor, daros hijos, tomar parte en vuestras inquietudes, cuidar de la casa, educar a los hijos y además ha de conservarse bonita y amable. ¿Cómo es que habláis de su debilidad?

Es difícil que la mujer de mundo siga siendo la mujer de su marido.

El esposo debería siempre conservar para con su mujer algo de sus atenciones de amante.

La amistad disminuye cuando hay demasiada felicidad en una parte y demasiada desgracia en la otra.

No hay más que una felicidad: el deber; no más que un consuelo: el trabajo; no más que un goce: lo bello y lo grande.

La felicidad, vista de lejos, nos parece tan grande que toca al cielo; para poder pasar por nuestra puerta se achica tanto que a menudo ni la percibimos.

La felicidad es como el eco: os contesta, pero no se acerca.

Cada uno es el mártir de sus propios defectos.

No os quejéis de sufrir; así aprenderéis a socorrer.

El sufrimiento es sensitivo y clarividente. La felicidad posee nervios más sólidos y el ojo menos avezado.

El amor, el odio, los celos, el destino son ciegos, la justicia lleva los ojos vendados; es menester, pues, abandonar la vida para poder ver.

La paciencia no es pasiva; al contrario, es activa, es la fuerza concentrada.

El deber os hace mala cara cuando huís de él: seguidle y os sonreirá.

La estupidez se pone en primera fila para ser vista; la inteligencia queda atrás, para ver.

Para llegar a ser verdaderamente grande, vuestra persona ha de desaparecer ante vuestras obras.

Un soberano, bien mirado, no necesita sino ojos y oídos; la boca le sirve tan sólo para sonreír.

CARMEN SYLVA.

LA SIEMPREVIVA

Rosas, lirios y claveles
el viento helado consume;
sólo una flor sin perfume,
que a la abeja no da mieles,
de los ábregos crueles
los furores desconcierta,
sellando la roca yerta
con su perpetuo color:
¿será inmortal esta flor
o será que nace muerta?

Besos de sol no ha sentido
corazón al hielo extraño;
quien no siente el desengaño,
la ilusión no ha conocido.
¡Ven, espíritu encendido,
luz y amor!, aunque quizás
mi vida consumirás:
quien nunca ponzoñas liba,
no es que eternamente viva,
es que no vive jamás.

JUAN ALCOVER.

TEATROS

PARÍS.—No abundan los estrenos. Casi todos los teatros viven de *reprises*, y de éstas, no son muchas las que merezcan los honores de la crónica. En el teatro de la Porte Saint-Martin, *La femme nue*, de Henry Bataille, ha vuelto a encontrar un éxito parecido al de las precedentes representaciones de 1908 y 1911. En el teatro de la Renaissance, el vaudeville en tres actos de Kéroul y Barré, *Une nuit de nocés*, vuelve a hacer reír al público como en la época, ya remota, de su estreno.

La comedia dramática en tres actos, *1914-1937*, que Maurice Soulié ha sometido al juicio del público en el teatro Réjane, es un curioso ensayo de anticipación en escena. En un hotel de Ginebra, una francesa vive con su hija en 1937. Europa vive en paz. Esta madre habitaba en Lila en 1914, y, joven soltera, fué allí violada por un oficial de uhlanos. Vino a ser madre, y para criar a su hijo inventó una de esas mentiras maternas que son a un tiempo odiosas y sublimes. Antes de la guerra, era novia de un joven que murió en las primeras batallas. Confesó una falta que no había cometido: dijo que el día de la despedida de su novio se había entregado a él, y que el niño había nacido de quel supremo adiós. En 1937, el hijo del uhlan, que se cree hijo de un héroe y se glorifica de ello con la aprobación de su tío el almirante Lemiére, está enamorado de la señorita Schwob, linda joven de Berna. La señorita Lemiére acepta la idea de un casamiento próximo, cuando descubre que la señorita Schwob es hija del brutal soldadote de Lila, naturalizado suizo. ¡Los novios son hermanos! La madre declara a su hijo la horrible verdad y Juan se precipita sobre el miserable que es su padre; le humilla, le hace caer de hinojos, quiere obligarle a pedir perdón, le agarra con toda la rabia de la desesperación y se da cuenta de que acaba de estrangularlo. Entonces su tío, el almirante, substituye al homicida. «¡Vete!», dice al hijo parricida; ¡yo diré que he vengado a mi

hermana!» Este drama brutal, y de un horror que después de todo es verosímil, ha impresionado vivamente al público.

En el Athénée se ha estrenado con éxito una alegre comedia en tres actos, de los señores Marcel Gerbidón y Paul Armont, titulada *Le Coq en pâte*, que es como si dijéramos, en español, *pera en tabaque*, o *pez en el agua*. Sin embargo, a muchos parecerá que aquel título sólo puede aplicarse irónicamente al protagonista de la comedia, que se casa sucesivamente con dos mujeres para conservar a su amante. La aventura de ese «pez en el agua» es tan fértil en incidentes y detalles, que no dispongo de espacio para contarla, y aunque de él dispusiera, renunciaría a hacerlo, pues por lo apuntado comprenderán ustedes que la fábula no es nada edificante.

A principios del mes que acaba de transcurrir falleció el gran actor Mounet-Sully, secretario decano de la Comedia Francesa. Había nacido en Bergerac, en 1841, y fué discípulo de Ballande. Se presentó al público en el teatro del Odeón, representando *El rey Lear*. Durante la guerra de 1870 fué teniente de movilizados, y dos años después hizo su ingreso en la Comedia Francesa, donde alcanzó innumerables triunfos. Escribió, en colaboración con M. Barbier, un drama en verso, titulado *La viellesse de Don Juan*, que él mismo interpretó en el Odeón.

MADRID.—Foglietti ha puesto una bonita partitura a la revista de don Manuel Fernández de la Puente, estrenada con éxito en Apolo bajo el título de *La patria de Cervantes*. En los seis cuadros que tiene la obra se interesa al espectador por el desfile de personajes de las *Novelas ejemplares* y otras del inmortal autor del *Quijote*, y cuadros plásticos reproduciendo obras famosas de Velázquez y Goya.

La comedia *Cabrera que tira al monte*, de los hermanos Quintero, estrenada en el Español, es una mezcla de drama y sainete poco edificante, pues maldita la falta que hacía la presentación de un tipo femenino tan repugnante como Gloria, moralmente considerado. La excelente interpretación de la obra disimula sus defectos lo bastante para que algunos críticos devotos de los autores hayan podido presentarla como un éxito.

En la obra *El brillo de los caireles*, estrenada en la Comedia, los señores Asenjo y Torres del Álamo han querido demostrar que el torero en activo, cuando triunfa en el redondel y resulta ídolo de las multitudes, es *alguien*; pero que, fuera del ejercicio de su profesión, lejos del riesgo de las jornadas, no es *nadie*, y hasta desmerece a los ojos de su esposa y peligra la paz del hogar. Sobre esta tesis falsa han compuesto los autores una comedia bien trazada, con tipos fielmente copiados del natural.

La zarzuelita *Los dos fenómenos*, letra de los señores Parada y Jiménez, y música de los señores Vela y Bru, ha obtenido un franco éxito en Novedades.

BARCELONA.—La compañía de Paco Morano ha dado a conocer en Novedades una obra en tres actos de Muñoz Seca, titulada *El robe de la Jarosa*, mezcla de sainete y comedia, que no vacilo en colocar entre las peores producciones de mal gusto con que nos ha castigado el autor. Sólo un artista de las grandes dotes de Morano puede encontrar ocasión de manifestar su talento en el papel que en tal obra le cupo.

En el mismo teatro ha dado a conocer Morano la tragicomedia en cuatro actos, en prosa, y un prólogo en verso original de Felipe Sassone, titulada *El intérprete de Hamlet*. La obra es una interesante paráfrasis del *Hamlet* de Shakespeare, en cuya representación Morano interpreta tan magistralmente el papel de protagonista, que su labor resulta simplemente portentosa, arrancando clamorosos aplausos al público entusiasmado.

Morano tomó la generosa iniciativa de organizar en Novedades una función a beneficio de la viuda e hijos del malogrado actor don José Tallaví. El público no respondió como se esperaba al caritativo llamamiento. Quizá la concurrencia hubiera sido mucho mayor si la compañía del Poliorama, que ofreció su concurso, no hubiese tenido el mal gusto de representar la ordinaria y gastada comedia *La casa de Quirós*. Varios artistas de las compañías Morano y Plana-Llano pusieron en escena *Las flores*, y las señoras Julia Gómez y Salud Rodríguez representaron con Pepe Bergés *Els jambos*, del señor Vallmitjana, siendo todos justamente aplaudidos.

El público del Teatro Nuevo acogió sin gran entusiasmo la nueva opereta en tres actos *Las cortes de amor*. El libro, de don Jacinto Soriano, es un desacierto, y no es de extrañar que no satisficiera a los espectadores ni hubiese inspirado al compositor. Sin embargo, a mi juicio, la nueva partitura del maestro Bretón es más digna de

aplauzo que otras muchas convertidas en éxitos por empresas y críticos de cierta índole, ya que no por todos los públicos. Quizá el del Teatro Nuevo asistió al estreno de *Las cortes de amor* con la idea preconcebida de que un compositor tan ilustre como Bretón no podía dar más que una obra de desecho a una empresa cuya especialidad es la explotación de astracanadas.

En Apolo se ha estrenado un drama de Decourcelle, mal traducido del francés con el título de *Rey sin reino*, que no se ha mantenido en el cartel.

MASCARILLA.

ECONOMÍA DOMÉSTICA

ELEMENTOS NECESARIOS PARA LA BUENA COCINA

Ternera.—Las personas que viven en el campo o en población pequeña, deben guardarse de la tentación de la economía que pueda proporcionarles el comprar a bajo precio ternera sacrificada pocos días después de haber nacido; la carne de las terneras sacrificadas demasiado jóvenes es viscosa, gelatinosa e insípida, y tiene propiedades insalubres.

En las grandes poblaciones se paga la ternera muy cara; pero también es tal, en todo tiempo, el consumo que regularmente se hace de ella, que no está uno expuesto a comprarla de calidad muy inferior, por haber sido matados los animales demasiado jóvenes.

Hay que elegir la carne de ternera consistente, menos magra que grasa y lo más blanca posible. La ternera es de todas las viandas de carnicería la que se corrompe más pronto, y es también la que más intolerable se hace si adquiere el menor gusto de carne pasada.

Cuando se tiene necesidad de hacer provisión de ternera para algunos días, hay que asarla un poco haciéndole dar una o dos vueltas en el asta, o pasarla por la sartén con un poco de manteca, sal y pimienta, y colgarla luego hasta el momento de servirse de ella.

Carnero.—La carne de carnero, lo mismo que la de buey, debe escogerse algo grasa. Cuando la grasa es superabundante, basta quitar la que sobra.

El mejor carnero es el de color rojo obscuro, de huesos pequeños y cortos. Los mejores son de pierna corta. Los de largas piernas tienen la carne también *larga*, es decir dura, larga de cocer, y más o menos basta. En la carnicería, debe considerarse como el mejor carnero aquel cuyas piernas son cortas y gruesas.

La vianda de carnero se conserva en lugar fresco durante algunos días, con la preparación indicada para el buey. De esta suerte, sin que haya contraído ningún mal gusto, es más tierna y mejor para la cocina.

El corderito no se conserva; su carne es indigesta y debe comerse con mucha moderación; sólo es realmente bueno cuando es fresco.

MISCELÁNEA

La conversación es un comercio; el que no tiene fondos no puede comerciar.

STERNE.

Como prueba de la venalidad del crítico Julio Janin, se cita la siguiente anécdota:

Dijéronle un día a la actriz trágica Mars que Julio Janin la había tratado muy mal en el folletín del lunes.

—En efecto, replicó ella: mi crítico debía de estar muy amargo, porque se me olvidó azucararlo el domingo.

Madama de Sevigné se atrevió a decir un día con desprecio:

—Racine está de moda, como está de moda tomar café: lo uno y lo otro pasarán al mismo tiempo.

La profetisa acertó sin saberlo. Racine pasa... de una a otra generación, y el café también.

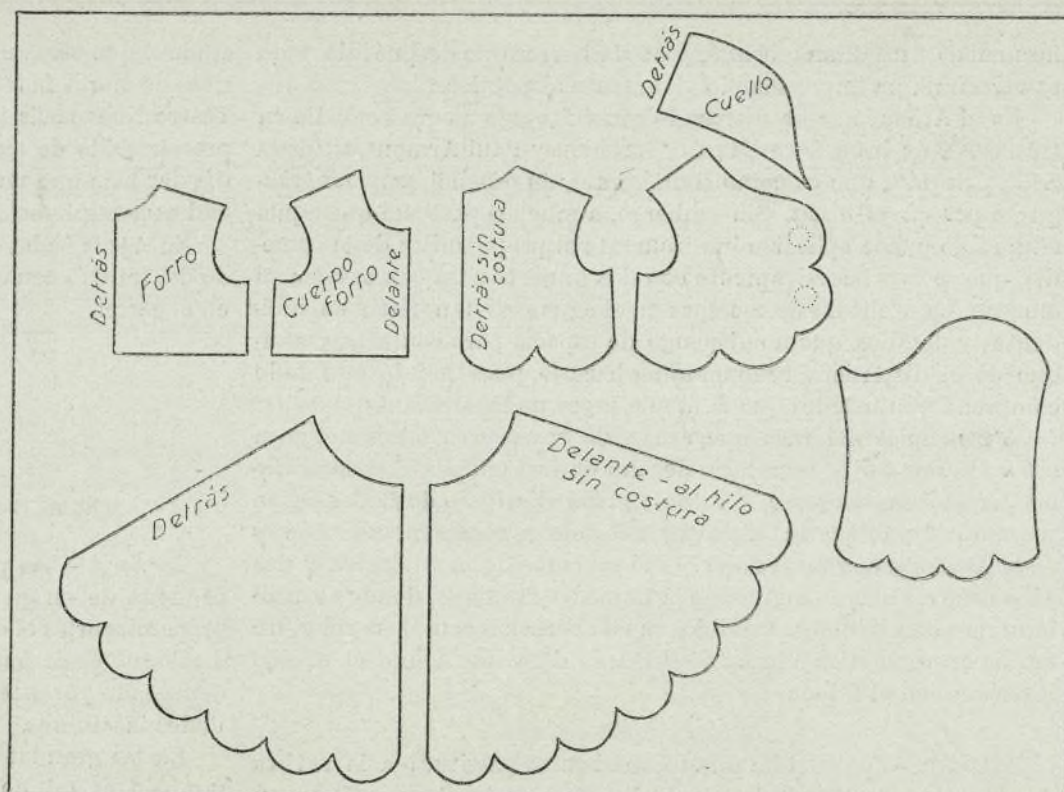
—Cuando me casé con Maruja, la quería tanto, que me la habría comido a besos.

—¿Y después?

—Después... he sentido no haberlo hecho.

—¿Sabe usted cuál sería peor tormento para un perverso?

—Que por espacio de algunas horas pudiese tener corazón de hombre honrado.



VESTIDO PARA NIÑA DE 6 A 8 AÑOS Y SU PATRÓN. — Es de glacé o tafetán color liso, adornado con un cuello nansú blanco, botones forrados con el mismo género y un cordón de igual color redondeando las ondas

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el único inalterable. — Exigir el Verdadero. 14, R. Beaux-Arts, París.

ACADEMIA DE CORTE Y CONFECCIÓN
JULIA
SISTEMA PRÁCTICO Y SENCILLO
CUCURULLA, 1 y 3ª P. BARCELONA

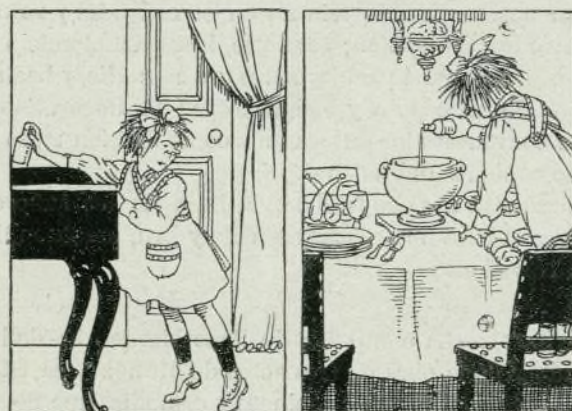
ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
a la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

Data de 1840 París
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDES B-St-Denis, 16

LA EMPERATRIZ EUGENIA
Apuntes históricos íntimos, por J. B. ENSEÑAT
Un tomo lujosamente encuadrado, 5 pesetas
para los suscriptores a esta ILUSTRACIÓN.

DENTIFRICOS HIGEA
ELIXIR
POLVOS
CREMA

AVISO A LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS
JORET Y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F. G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS



Pepita, chica traviesa,
fea por añadidura,

vertió dentro la sopera
un frasco de PECA CURA.



Su familia se comió
la sopa así preparada

y al otro día encontró
su cara regenerada.

Jabón, 1'25; Crema, 1'75; Polvos, 2; Agua cutánea, 5 ptas.

Creación de la Casa CORTÉS HERMANOS

BARCELONA

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin
ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia
de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para
los brazos, empleese el PILLORE DUSSE, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Ayuntamiento de Madrid

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN